

LA FUNCIÓN QUE DESEMPEÑA EL DOCENTE COMO TUTOR

Juan Adolfo Ruiz Dyck

Escuela Preparatoria Ignacio Carrillo Franco, México

Reseña bibliográfica

Introducción

La tutoría, para Molina García (2014), es una función del docente que ha figurado desde épocas remotas en los trabajos y pensamientos de Platón, Sócrates o Confucio. Incluso los maestros en épocas pasadas aconsejaban a los estudiantes en diferentes asuntos (Fernández Barberis y Escribano Ródenas, 2016) y por casi 100 años la tutoría permaneció activa en unos cuantos lugares del mundo. Sin embargo, el concepto de tutoría fue formalizado poco después de que Levinson y Roche realizaron, con profundo interés, varias investigaciones relacionadas a la tutoría, de las cuales publicaron hallazgos, demostrando la relación entre tener un tutor y el éxito estudiantil. Debido a sus trabajos, varias ciencias brindaron, de forma gradual, la importancia adecuada a la tutoría en el proceso de aprendizaje y en el desarrollo psicosocial de los estudiantes (Molina García, 2014), convirtiéndose con el tiempo en una práctica generalizada que cobra cada vez mayor importancia (García López, Cuevas Salazar, Vales García y Cruz Medina, 2012).

Juan Adolfo Ruiz Dyck, Escuela Preparatoria Ignacio Carrillo Franco, Montemorelos, Nuevo León, México.

La correspondencia concerniente a este artículo puede ser enviada a Juan Adolfo Ruiz Dyck, correo electrónico: jaruiz@um.edu.mx

Actualmente, organizaciones internacionales y nacionales promueven la tutoría como una estrategia educativa clave para las escuelas, ya que asegura a largo plazo la formación integral de los estudiantes (Molina García, 2014; Salomón Cruz, Castillo Orueta y Córdova Hernández, 2016; Sánchez Rosado, Paz Gómez, Ancona Alcocer, Muñoz Aparicio y Navarrete Torres, 2015). En la mayoría de los países de Europa, en Canadá y Estados Unidos, los departamentos de tutoría en las universidades constituyen instancias de gran importancia, porque la tutoría es una forma de trabajo que ayuda a aumentar la calidad académica. Pero para mantener un nivel alto es importante generar más acciones dirigidas al aprovechamiento del estudiante (Herrera Rodríguez, 2017).

Hay varios conceptos de tutoría en el mundo. En las universidades anglosajonas se persigue la educación individualizada, procurando la profundidad y no tanto la amplitud de conocimientos. En el Reino Unido, Australia y Estados Unidos, el tutor es un profesor que informa a los estudiantes universitarios y mantiene los estándares de disciplina (García Pérez, 2010). En México, la tutoría es un acompañamiento y atención personalizada del docente hacia el alumno, que favorece su adaptación al ambiente universitario, su formación y el logro de los

objetivos académicos (Salomón Cruz et al., 2016).

En este sentido, existe diversidad en la aplicación de la actividad tutorial por país y también por institución, lo que genera diferencias de opiniones con respecto a las funciones de los mentores en el proceso tutorial. En un contexto general, los tutores tienen cuatro funciones principales, las cuales son crear un ambiente de aprendizaje solidario, gestionar un proceso de aprendizaje individual, propiciar el desarrollo del empoderamiento de los atributos profesionales y lograr una mejora en las habilidades profesionales (Cervera Gasch et al., 2017). Sin embargo, cada institución educativa tiene la necesidad de adaptar las funciones tutoriales a las condiciones institucionales, como es su historia, su modelo curricular, su planta docente y sus recursos humanos, entre otros. Así se elaborará un programa de tutoría completo y relevante al cual se le realizarán mejoras periódicamente (Herrera Rodríguez, 2017).

Actualmente, la educación en México, como en la mayoría de los países del mundo, está en una etapa de cambio de perspectiva. Se introduce un nuevo enfoque educativo, centrado en el aprendizaje del estudiante, que se forma por competencias y donde el trabajo académico es considerado como un proceso. No solo los elementos que conforman los procesos se han modificado, sino la dinámica de los procesos. Es decir, la relación docente-alumno es de colaboración y cooperación, para construir de forma activa el conocimiento que llevará al estudiante a la etapa profesional (Lobato Fraile y Guerra Bilbao, 2014; López Martín, González Villanueva y Velasco Quintana, 2013).

Bajo esta nueva perspectiva, la tu-

toría se considera como instrucción y guía de un estudiante por un tutor, en un proceso de aprendizaje uno a uno o en un grupo reducido de alumnos por parte de los académicos competentes y formados para esta función, quienes se apoyan de manera conceptual en las teorías del aprendizaje más que en las de enseñanza. Este proceso de guía es de tipo académico, para mejorar el rendimiento escolar, solucionar los problemas escolares y promover hábitos de estudio, de trabajo, de reflexión y de convivencia social (Lobato Fraile y Guerra Bilbao, 2014; Sánchez Rosado et al., 2015).

Sin embargo, una tutoría centrada en los procesos de aprendizaje, que provee a los estudiantes el apoyo para facilitarles un desarrollo cognitivo adecuado, comprende la importancia de guardar el equilibrio entre los aspectos cognitivos, afectivos y personales de los estudiantes (Molina García, 2014). En otras palabras, la tutoría debe figurar como un programa institucional en el ámbito educativo de forma permanente, en cualquiera de sus distintas formas (académica, personal y profesional) y manifestaciones (individual, en grupo, entre iguales), todas ellas complementarias entre sí (Álvarez González y Álvarez Justel, 2015; Fernández-Salineró Miguel, 2014; Pérez Cusó, Martínez Clares y Martínez Juárez, 2015).

En definitiva, la tutoría es una estrategia clave para las instituciones de educación superior latinoamericanas. Por lo tanto, buscan mejorar cada aspecto del modelo educativo actual, adoptando nuevos estándares internacionales. Para ello, es importante que se consideren cada uno de los aspectos en la actividad tutorial en las escuelas preparatorias e instituciones de educación superior. En la presente investigación se abordaron

las capacidades docentes para la tutoría, considerando su influencia en la satisfacción con el programa de tutoría por parte de los estudiantes (Borgobello y Peralta, 2008; Sánchez Rosado et al., 2015; Serrano Gallardo et al., 2016).

Tutoría educativa universitaria

Las universidades latinoamericanas están experimentando continuos cambios (Montánchez Torres y Martínez Suárez, 2017). Algunos de ellos son los siguientes: (a) una transformación del propio escenario a merced de los cambios políticos, sociales y económicos, (b) una estructura dinámica y organizativa y (c) un sentido que da formación en la universidad, con los dilemas y contradicciones que tiene para cumplir su misión. Esto repercute en los estudiantes, quienes también están expuestos a diferentes problemáticas. Un individuo pasa por la acción formativa de las escuelas. Durante ese tiempo, necesita un servicio que le brinde orientación con respecto a varias situaciones de origen social, psicológico, religioso y tecnológico que contribuyan a su desarrollo integral (Niño Arteaga, Mendoza Saucedo y Méndez Pineda, 2013).

La tutoría es una actividad pedagógico-formativa para el desarrollo del plano académico y profesional de los estudiantes, en un proceso de apoyo personalizado para la optimización de su rendimiento académico y el acceso al mundo laboral. Es una práctica pedagógico-profesional, donde un maestro u orientador hace una contribución al aprendiz para que este desarrolle cierto tipo de potencialidades y habilidades específicas, en su mayoría de naturaleza formativa. Hay estudios que demuestran cómo los estudiantes mejoran el rendimiento académico y los hábitos de trabajo y estudio

mediante la tutoría. En definitiva, la tutoría puede fungir como una estrategia educativa que atiende de forma integral una problemática que consta de varios aspectos (Montánchez Torres y Martínez Suárez, 2017).

Tales desafíos que enfrenta la universidad, en su búsqueda de mejorar los indicadores de calidad, son muy delicados y resulta urgente atenderlos. Para ello, se requiere de personal administrativo competente para manejar cualquier situación de forma atinada. Se requieren directivos comprometidos con la acción de producir las mejoras en cada aspecto de la tutoría universitaria (López Martín et al., 2013).

En el caso de la tutoría, los docentes muchas veces aconsejan a sus alumnos de varias maneras y sobre diversos aspectos del proceder universitario. Ahora esa posibilidad en la educación formal se ha determinado como una responsabilidad asignada al docente de parte de las autoridades de las instituciones educativas con miras a implementarla en un sentido integral (Álvarez González y Álvarez Justel, 2015; Pérez Cusó et al., 2015).

Por esto, las autoridades educativas plantean desarrollar un programa de tutoría integral mediante un trabajo colectivo, de calidad, equitativo y funcional entre los tutores y los tutorados, con la intención de favorecer su proyecto profesional y vital, por lo que es una función que debe coexistir ligada a la práctica docente, con un carácter anticipado, integral y comprensivo (Martínez Clares, Pérez Cusó y Martínez Juárez, 2016).

Bajo este nuevo enfoque, la tutoría integral resultará ser para los tutores un compromiso que realizarán con gusto. Será un estilo de vida. Para los tutorados, resultará una herramienta donde el

aprendizaje adquiere el protagonismo y la enseñanza se transforma en un proceso que provee un aprendizaje comprensivo, relevante y autónomo a lo largo de su vida (Martínez Clares et al., 2016).

En el caso de las autoridades educativas, implica un cambio de cultura y un reto que se traduce en nuevas propuestas, desde un plan estratégico, que es consensuado por todos, en vez de ser impuesto, porque contempla la tutoría como un proceso sistemático, intencional, planificado y reconocido en la comunidad universitaria como un derecho estudiantil (Martínez Clares et al., 2016). Además, es necesaria una visión más completa acerca de la relación positiva entre la tutoría integral y la formación de los estudiantes, así como de otros beneficios de gran interés para las instituciones de educación superior; por ejemplo, la calidad en la educación y la disminución de indicadores tales como la deserción, el rezago y la reprobación escolar, lo cual incide directamente sobre el incremento de la satisfacción de los estudiantes. Todas estas consideraciones aumentan el valor de la tutoría universitaria entre las autoridades educativas, el cuerpo docente y los tutorados, como un elemento de calidad que enriquece el proceso formativo (Pérez Cusó y Martínez Juárez, 2015; Pérez Cusó et al., 2015; Salomón Cruz et al., 2016).

Como la mayoría de los aspectos del sistema educativo, en América Latina se homogeniza con el método educativo europeo, porque las autoridades educativas en la región lo toman como referencia de calidad. Sin embargo, hay múltiples investigaciones que apoyan científicamente el desarrollo y la implementación de un modelo de tutoría adaptado a la cultura social y académica en cada institución educativa (Fernández-Saliner

Miguel, 2014; Hernández Vargas, Martínez Espinoza y Carranza Núñez, 2013; Sánchez Rosado et al., 2015).

En la tutoría, además de los tutores y tutorados, son importantes los sistemas con los que se encuentra vinculado su quehacer, como los grupos de trabajo, los departamentos o facultades, las instituciones educativas, las profesiones o campos disciplinarios y el entorno (Sánchez Rosado et al., 2015). Al respecto, Alarcón Caveró, López Fernández, Mahillo García y Fernández Álvarez (2014) elaboraron una plataforma digital y evaluaron su utilidad dentro de los objetivos del programa institucional de tutoría. Observaron que el 64% de los tutorados la valora como la herramienta que facilita un mejor aprovechamiento y seguimiento de las tutorías.

En la aplicación del programa institucional de tutorías se detectan, mediante la evaluación, inconsistencias y virtudes. Ello permite realizar una reestructuración de las tutorías, con la finalidad de cumplir con sus objetivos. Las instituciones de educación superior latinoamericanas ocupan capacitación docente para las nuevas propuestas de cambio en la tutoría (Quezada López, 2017).

Desempeño del docente como tutor

La tutoría es una actividad formativa que depende en buena medida del desempeño del docente (López Martín et al., 2013). Debido a la dimensión de su trabajo, no puede dejarse al ejercicio espontáneo de su criterio, sino a una práctica profesional sistemática y sistémica, debidamente articulada en un programa institucional. Cada centro educativo la gestionará de acuerdo con las disposiciones oficiales del país al que pertenece y a los estándares internacionales en

cuanto a calidad y efectividad, debido a que la tutoría es una estrategia clave que todo centro educativo debe procurar establecer con la intención de incidir sobre el índice de deserción estudiantil mediante el estudio de los factores e incidentes. Sin embargo, para obtener los beneficios que otorga la implementación adecuada de un programa de tutoría, es muy importante involucrar de forma activa al cuerpo docente en la gestión del proceso tutorial, que puede ejercerse en diferentes momentos y para diferentes propósitos (Fernández Barberis y Escribano Ródenas, 2016).

En la actividad tutorial, la figura del tutor es de suma importancia, debido a que de su buen desempeño dependen muchos beneficios que recibirán los estudiantes que participan en el programa. El tutor es el especialista que puede ayudar a los alumnos a solucionar sus problemas de aprendizaje, desarrollar actitudes positivas, mejorar su aprendizaje y tomar buenas decisiones a corto y largo plazo, al concientizarlos y proporcionarles orientación sobre el panorama de su futuro profesional (Salomón Cruz et al., 2016).

Para Cardozo Ortiz (2011), la participación de los profesores-tutores es importante para la consolidación de un programa de tutoría integral, dado que ellos son los dinamizadores de los procesos académicos y facilitan la tarea de acompañar y guiar a los estudiantes en su etapa escolar. La participación debe ser de calidad. Para ello, es necesario evaluar el desempeño del docente como tutor.

Perfiles actuales del tutor

Entrenador (coaching). Bajo el perfil de entrenador, el docente que ejerce como tutor en la universidad debe jugar

el papel de un preparador. El coaching es un proceso con varias etapas que el tutor de la universidad debe manejar. Además, consiste en establecer una relación de confianza mutua entre tutor y estudiante y busca la dinamización y el asesoramiento de un docente hacia un estudiante dentro del entorno académico (Fernández Salinero Miguel, 2014).

El tutor bajo el perfil de coach debe cumplir la función de informar. Para ello, el docente debe estar siempre actualizado para responder a los requerimientos del estudiante. La segunda es la de seguimiento y orientación académica, en la cual el coach debe establecer espacios para que el estudiante reflexione sobre su trayectoria académico-profesional y donde pueda analizar las decisiones que deba ir tomando a lo largo de sus estudios. La tercera es la función formativa, en la que el coach ayuda al estudiante a descubrir posibles vacíos formativos y a buscar con él soluciones dentro o fuera de la escuela. La cuarta es la coordinación entre el profesorado y el tutor de un curso que imparte una misma asignatura en diferentes grupos, entre el profesorado y el tutor de diferentes asignaturas que se imparten en un mismo curso, entre el profesorado-tutor que imparte asignaturas en cursos sucesivos y entre el profesorado y el tutor mediante los agentes de orientación de la escuela (Fernández Salinero Miguel, 2014).

Mentoría (mentoring). Bajo el perfil de mentoría, el docente que ejerce como tutor en la universidad debe jugar el papel de un mentor. Se encarga de guiar y orientar el desarrollo de las capacidades, competencias y actitudes del tutorado más acordes con su potencial. Para el ejercicio como mentor, el docente debe poseer habilidades de comunicación (empatía y asertividad) y favorecer

el aprendizaje, generando una relación de confianza, porque la mentoría es un proceso donde el elemento definitorio es la confidencialidad, el compromiso con el cumplimiento de los acuerdos establecidos y la rigurosidad en el planteamiento de la actividad propuesta.

Capacidades docentes para la tutoría

Para un desempeño adecuado en la acción tutorial, los docentes necesitan poseer cualidades o capacidades específicas que les permitan atender las necesidades de cada estudiante, teniendo en cuenta tanto los factores académicos como los personales o emocionales, todos ellos interactuando en su proceso de aprendizaje y en su desarrollo profesional y social (Sánchez Rosado et al., 2015).

Importancia del desempeño del tutor

En el docente actúan diferentes factores sobre su desempeño como tutor; por ejemplo, el entorno escolar, el programa y la institución, entre otros, que están fuera de su control directo. Es decir, las variantes de la tutoría son algo normal y la tutoría es una intervención educativa que requiere estar delimitada por aspectos que se caracterizan por su especificidad, ya sea acotada a una población en particular, a un problema o a temáticas, y responde a necesidades locales y singulares. Sin embargo, la calidad del desempeño es un elemento que los modelos distintos de tutoría sustentan como un objetivo fundamental porque, en un plano general, una intervención educativa se concibe como una actividad sistémica, intencional, correctamente articulada y programada, a la que hay que dotar de una estructura de funcionamiento y concederle un lugar destacado en la planificación de las ac-

tividades académicas propias del quehacer de la escuela en un nivel básico, como en las escuelas preparatorias y en las universidades. Así que, ante las variantes de la tutoría, el buen desempeño permanece como una constante para el profesional docente en su función como tutor (Fernández Salinero Miguel, 2014; Hernández Vargas et al., 2013; Martínez Clares et al., 2016; Niño Arteaga et al., 2013).

El desempeño del docente es motivado por varios factores. En un estudio realizado por Martínez Clarés et al. (2016), el 86.5% de los tutores es motivado por la oportunidad de acompañar y/o guiar al alumnado en su proceso formativo e influir en su desarrollo integral. En otro estudio realizado por Nieto Cruz, Cortés Cárdenas y Cárdenas Beltrán (2013), el 53% de los docentes percibe su función como tutor al construir conocimiento conjuntamente; el 30%, al guiar la formación del futuro profesional y el 17%, al atender diferentes solicitudes de los estudiantes.

Mathur, Gehrke y Hee Kim (2013) midieron las percepciones de los maestros sobre sus prácticas en el aula y, al examinar el marco de la experiencia de mentoría de un año, encontraron que los mentores perciben que el mayor beneficio de la tutoría es la oportunidad de reflexionar sobre las implicaciones del uso de los apoyos de mentoría para mejorar las decisiones y la práctica del docente día a día.

En un estudio de tipo cualitativo, López Martín et al. (2013) encontraron que la actividad del tutor produce motivación y promueve la adquisición o el desarrollo de competencias en el docente. En una investigación realizada por Nieto Cruz et al. (2013), el 20% de los docentes percibió que las estrategias

empleadas en la tutoría les aportaban mejora y satisfacción a nivel académico, el 12%, un cambio de actitud del estudiante, el 7%, un cambio de actitud del profesor y el 5%, comprensión y contacto al estudiante. En dicho estudio, el 59% de los docentes considera que se debe cuestionar al estudiante, promoviendo la autorregulación, ya que esta es una estrategia que permite al estudiante el desarrollo de competencias para identificar problemas, entrever estrategias realistas y planificar, entre otras.

En definitiva, el trabajo tutorial requiere motivación, disciplina y autorregulación de parte de los docentes que participan como tutores. Además, deben tener claros los objetivos que buscan. Para ello, deben emplear diferentes estrategias, independientemente del perfil de tutoría. Sin embargo, para obtener resultados positivos, es menester que los lineamientos y los proyectos institucionales se cristalicen con características específicas para las unidades en las que se ponen en práctica. Se debe contar con docentes tutores de planta del programa curricular que posean conocimientos sobre la institución, plan de estudios, conocimientos de su profesión y actitudes de disposición, de tiempo y de comunicación (Nieto Cruz et al., 2013).

Los resultados pueden variar. Sin embargo, las tutorías pueden tener un impacto real en el proceso formativo de los estudiantes si se vinculan a la acción docente y están directamente relacionadas con el recorrido académico del estudiante. Por lo tanto, en el marco de brindar una educación de calidad, las instituciones de educación superior en México, como en otras partes del mundo, mantienen de forma permanente el programa de tutorías en el proceso de cambio (Nieto Cruz et al., 2013).

Un tutor implicado académica y personalmente produce un gran impacto en el alumno (López Martín et al., 2013). Mediante la tutoría, el docente influye en los estudiantes de diferentes maneras, al estimular su proyecto profesional y de vida con acciones dirigidas al desarrollo de la persona y a la incorporación de acompañamiento en el devenir, tanto personal como profesional (Pérez Cusó y Martínez Juárez, 2015).

Un aspecto importante para considerar como explicación a las diferentes maneras en que la tutoría influye en los estudiantes es la forma en que ellos participan de las diferentes actividades tutoriales de los centros educativos donde estudian (Salomón Cruz et al., 2016).

Pérez Cusó y Martínez Juárez (2015) encontraron que los estudiantes acudieron, en primer lugar, a sus iguales y luego, a sus profesores y a sus familiares. Al tutor acude un 53.15% de los estudiantes, mientras que a los servicios de orientación, menos del 12%. Se observa que menos del 3% de los estudiantes afirma tener mucha información sobre tutoría universitaria, mientras que casi un 12% afirma no tener ninguna. Los resultados sugieren la necesidad de un mayor esfuerzo de planificación, coordinación e integración, así como de difusión institucional de las diferentes acciones de orientación realizadas.

Pérez Cusó et al. (2015) reportaron que el 71% de estudiantes de primer ingreso y más de la mitad de los estudiantes de reingreso habían resuelto problemas puntuales de clase con su tutor. Sin embargo, encontraron una baja participación del cuerpo estudiantil en general. Así mismo, Álvarez Pérez (2016) reportó que un 98.2% de los tutorados percibieron que influyó en su proceso formativo el desempeño del profesor tutor,

de varias maneras: conocimiento sobre la carrera que cursan (94.7%), conocimiento sobre la universidad (91.2%) y formación general (91.2%).

Amor Almedina (2012) reportó que la mayoría de los alumnos tiene una percepción baja de la tutoría recibida en la universidad y opina que esta debería cumplir de forma más específica objetivos relacionados con su formación integral.

En un estudio antes-después con 120 tutorados, Bachkirova, Arthur y Reading (2015) encontraron que el modelo de tutoría coaching fue un importante contribuyente para los cambios en la vida de los tutorados. En otra investigación anterior, con estudiantes de formación docente en un seguimiento durante un año, los tutorados encontraron que las experiencias de tutoría son beneficiosas para aumentar su conocimiento de las prácticas de evaluación en el aula, la escuela y el distrito (Mathur et al., 2013).

En una universidad, Nieto Cruz et al. (2013) realizaron un estudio de caso de tutorías académicas en lengua extranjera. Reportan hallazgos importantes. Primero, el 15% de los estudiantes dijo que asistió a una tutoría; es decir, la mayoría de los estudiantes no tuvo una experiencia en el campo de las tutorías académicas. Segundo, el 97% de los estudiantes valoró como importante que exista un programa de acción tutorial en lengua extranjera. Tercero, el 43% de los tutorados asistió a la tutoría a resolver alguna cuestión; el 29% asistió a reforzar un tema y el 28% percibió que era obligatorio. Cuarto, la mayoría de los estudiantes consideró al tutor como un guía y no como una persona que da consejos.

Salomón Cruz et al. (2016) obtuvieron hallazgos importantes. Primero, el

97.6% de los tutorados considera que el tutor es importante para su desempeño en actividades académicas. Segundo, solo un 33% de los tutorados tiene confianza en su tutor. Dicha percepción, aunada a las otras interpretaciones, permite inferir que se requiere de mayor habilidad para contribuir a la formación integral de los tutorados. Al respecto, más del 60% de los tutores solo cuentan con formación disciplinar, por lo que no están preparados para realizar una función tutelar integral.

Amor Almedina (2016) reportó que un 25.8% de la muestra contestó estar en desacuerdo con que las tutorías deban cumplir la función de orientar e informar sobre los aspectos profesionales y un 37.4% con que en estas orienten y asesoren sobre aspectos personales. Sin embargo, el 36.8% contestó estar de acuerdo en que orientar e informar sobre los aspectos académicos es una de las funciones más necesarias actualmente en las tutorías.

Las instituciones educativas observan, gracias a las investigaciones que realizan, que la tutoría es una solución propuesta que atenderá las problemáticas educativas de una forma integral. El adecuado desempeño del tutor representa un compromiso docente e institucional (Quezada López, 2017).

Un programa de tutoría efectivo influye en el proceso formativo del estudiante y genera beneficios a las instituciones educativas, como la satisfacción del estudiante en su etapa de preparación profesional. Sin embargo, en las instituciones educativas en México, como en otras partes del mundo, aún existen problemáticas serias como los aprendizajes de baja calidad. También existen todavía inconformidades entre los estudiantes y los tutores. Por lo tanto, es pertinente

abordar la evaluación del programa tutorial con la finalidad de proponer y promover nuevas estrategias que permitan elevar la calidad educativa mediante la implementación de la tutoría (Sánchez Rosado et al., 2015).

Esta reseña tomó nota de las situaciones en las que se encontraban diversas instituciones de educación media y superior y en los esfuerzos realizados en el ejercicio de las funciones tutoriales por parte de los docentes. La literatura reseñada en general pone énfasis en el valor educativo de la tutoría y en la necesidad de mostrar interés y promover el desarrollo de las competencias que emplean los docentes en la tutoría.

Referencias

- Alarcón Cavero, P. P., López Fernández, D., Mahillo García, Á. y Fernández Álvarez, M. D. (2014). Gestión automatizada de tutorías. *Revista de Docencia Universitaria*, 12(2), 351-373. doi:10.4995/redu.2014.5653
- Álvarez González, M. y Álvarez Justel, J. (2015). La tutoría universitaria: del modelo actual a un modelo integral. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18(2), 125-143. doi:10.6018/reifop.18.2.219671
- Álvarez Pérez, P. R. (2016). Tutoría universitaria como respaldo al aprendizaje y construcción del proyecto formativo del alumnado. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 13(31), 45-54.
- Amor Almedina, M. I. (2012). *La orientación y la tutoría universitaria como elementos para la calidad y la innovación en la educación superior. Modelo de acción tutorial*. (Tesis doctoral). Universidad de Córdoba, España.
- Amor Almedina, M. I. (2016). Evaluación de la orientación y la tutoría en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Córdoba. *Educatio Siglo XXI*, 34(1), 93-112. doi:10.6018/j/253231
- Bachkirova, T., Arthur, L. y Reading, E. (2015). Evaluating a coaching and mentoring programme: Challenges and solutions. *International Coaching Psychology Review*, 10(2), 175-189.
- Borgobello, A. y Peralta, N. S. (2008). Las funciones tutoriales en la Universidad: la percepción de los estudiantes de tres cátedras en la Universidad Nacional de Rosario de Argentina. *Estudios sobre Educación*, 17, 145-170.
- Cardozo Ortiz, C. E. (2011). Tutoría entre pares como una estrategia pedagógica universitaria. *Educación y Educadores*, 14(2), 309-325.
- Cervera Gasch, A., Macía Soler, L., Torres Manrique, B., Mena Tudela, D., Salas Medina, P., Orts Cortes, M. I. y González Chordá, V. M. (2017). Questionnaire to measure the participation of nursing professionals in mentoring students. *Investigación y Educación en Enfermería*, 35(2), 182-190. doi:10.17533/udea.iee.v35n2a07
- Fernández Barberis, G. M. y Escribano Ródenas, M. C. (2016). Las tutorías en la formación académica y humana de los alumnos en la Universidad San Pablo. *Actas*, 16(1), 605-616.
- Fernández-Saliner Miguel, C. (2014). La tutoría universitaria en el escenario del espacio europeo de educación superior: perfiles actuales. *Teoría de la Educación*, 26(1), 161-186. doi:10.14201/teoredu2014261161186
- García López, R. I., Cuevas Salazar, O., Vales García, J. J. y Cruz Medina, I. R. (2012). Impacto del programa de tutoría en el desempeño académico de los alumnos del Instituto Tecnológico de Sonora. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 14(1), 106-121. Recuperado de <http://redie.uabc.mx>
- García Pérez, S. L. (2010). El papel de la tutoría en la formación integral del universitario. *Tiempo de Educar*, 11(2), 31-56.
- Hernández Vargas, Y., Martínez Espinoza, J. C. y Carranza Núñez, C. I. (2013). Programa institucional de tutorías: una estrategia para elevar el nivel de aprovechamiento en una institución educativa. *Acta Universitaria*, 23(1), 31-36.
- Herrera Rodríguez, M. G. (2017). Las tutorías, un apoyo trascendente para los universitarios. *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*, 7(4). Recuperado de <http://pag.org.mx/index.php/article/view/664/841>
- Lobato Fraile, C. y Guerra Bilbao, N. (2014). Las tutorías universitarias en el contexto europeo. *Orientación y Sociedad*, 14, 67-68.
- López Martín, I., González Villanueva, P. y Velasco Quintana, P. J. (2013). Ser y ejercer de tutor en la universidad. *Revista de Docencia Universitaria*, 11(2), 107-134. doi:10.4995/redu.2013.5569
- Martínez Clares, P., Pérez Cusó, J. y Martínez Juárez, M. (2016). Las TICS y el entorno virtual para la tutoría universitaria. *Educación XXI*, 19(1), 287-310. doi:10.5944/educXXI.13942
- Mathur, S. R., Gehrke, R. y Kim, S. H. (2013).

LA FUNCIÓN QUE DESEMPEÑA EL DOCENTE COMO TUTOR

- Impact of a teacher mentorship program on mentors' and mentees' perceptions of classroom practices and the mentoring experience. *Assessment for Effective Intervention*, 38(3), 154-162, doi:10.1177/1534508412457873
- Molina García, M. G. (2014). Exploración de la tutoría desde la percepción de los alumnos en una universidad pública del Estado de Guanajuato. *Daena: International Journal of Good Conscience*, 9(3), 166-170.
- Montánchez Torres, M. L. y Martínez Suárez, P. C. (2017). Plan de acción tutorial como actividad pedagógico-formativa en la Universidad Regional Amazónica, IKIAM. *CienciaAmérica*, 6(2), 76-81.
- Nieto Cruz, M. C., Cortés Cárdenas, L. y Cárdenas Beltrán, M. L. (2013). La tutoría académica en lenguas extranjeras: expectativas y realidades. *Educación y Educadores*, 16(3), 472-500.
- Niño Arteaga, M. E., Mendoza Saucedo, F. y Méndez Pineda, J. M. (2013). Tutoría y orientación educativa en el nivel superior desde la perspectiva de la organización escolar. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 10(25), 62-67.
- Pérez Cusó, F. J., Martínez Clares, P. y Martínez Juárez, M. (2015). Satisfacción del estudiante universitario con la tutoría. Diseño y validación de un instrumento de medida. *Estudios sobre Educación*, 29, 81-101. doi:10.15581/004.29.81-101
- Pérez Cusó, J. y Martínez Juárez, M. (2015). Tutoría universitaria y servicios de orientación: dos realidades en un mismo contexto. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18(2), 177-192. doi:10.6018/reifop.18.2.219461
- Quezada López, C. G. (2017). Las tutorías en la educación superior. *Uniandes Episteme: Revista Digital de Ciencia, Tecnología e Innovación*, 4(3), 376-391
- Salomón Cruz, J., Castillo Orueta, M. L. y Córdova Hernández, J. A. (2016). Desempeño del tutor de medicina en una universidad pública. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 7(13). doi:10.23913/ride.rfi13.235
- Sánchez Rosado, O. B., Paz Gómez, C., Ancona Alcocer, M. del C., Muñoz Aparicio, C. G. y Navarrete Torres, M. del C. (2015). La percepción de los estudiantes en la división académica de Ciencias Económico Administrativas en cuanto al programa de tutorías. *Revista Global de Negocios*, 3(3), 77-92.
- Serrano Gallardo, P., Martínez Marcos, M., Espejo Matorrales, F., Arakawa, T., Magnabosco, G. T. y Pinto, I. C. (2016). Factores asociados al aprendizaje clínico de los estudiantes de enfermería en la atención primaria de salud: un estudio transversal analítico. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 24, e2803. doi:10.1590/1518-8345.0327.2803

Recibido: 27 de octubre de 2017

Revisado: 9 de enero de 2018

Aceptado: 13 de marzo de 2018